

ANÁLISIS DEL CONCHERO DEL CASTRO DE EL CAMPÓN (VILLAVICIOSA, ASTURIAS)

Carlos Rodríguez López, José Manuel Vázquez Varela y Jorge Camino Mayor

INTRODUCCIÓN

El Campón es un pequeño castro, cuyo espacio habitable mide unos 2.500 m², situado en el margen oriental de la ría de Villaviciosa, hacia su extremo final y junto a la ensenada de Misiego. La trinchera estratigráfica realizada en el año 1996 deparó una única fase de ocupación datada con dos muestras por AMS entre los siglos VIII-VI a.C. (Camino, 1999). Entre los restos alimenticios, dominados por fauna doméstica aún en estudio y algunos carpológicos –limitados a algunos ejemplares de *Triticum dicoccum*, escanda menor–, destaca una buena representación de malacofauna objeto de un estudio pormenorizado. La mayor parte de ella fue recuperada entre el relleno de la muralla y sus derrumbes, tanto exterior que colmata el foso, como interior, sin que otros desechos dejen de estar presentes en diversos sedimentos del recinto. En todo caso, no forman un conchero compacto o cohesionado, indicando los vertidos en la muralla su ingesta durante el período constructivo (Camino, 1996).

LOS DATOS

En la tabla inmediata se presentan los datos del análisis de la malacofauna en la que se indican las abundancias relativas y absolutas, la cifra de restos, el número mínimo de individuos presentes de cada especie y el peso.

CONSIDERACIONES GENERALES

Los grupos tafonómicos encontrados parecen indicar que la práctica totalidad de la fauna marina identificada pertenece

al grupo de desechos alimentarios. Tan solo *Thais haemastoma*, que es comestible, podría encuadrarse en el apartado de restos empleados de cara a otros usos, como la elaboración de tinte, la famosa púrpura; sin embargo, atendiendo al modo de extracción del mundo romano y medieval y al hecho de que se necesita un gran número de ejemplares para conseguir pequeñas cantidades de este tinte, hace que en nuestro caso, con un reducido número de ejemplares identificados que muestran modelos de ruptura muy distintos, a lo que hay que sumar la inexistencia de otro tipo de restos que atestigüen la elaboración de dicho tinte, esta posibilidad se debe considerar remota.

Dentro del grupo de restos intrusivos, en particular aquellos que llegaron al yacimiento como acompañantes de otras especies, en esta ocasión como epifauna de *Thais haemastoma*, tan solo podemos considerar a dos pequeños ejemplares de *Balanus perforatus*, los cuales no se incluyó en la tabla adjunta, ya que su aparición se debe considerar accidental.

EL MEDIO DE PROCEDENCIA

De acuerdo con los estudios sobre las oscilaciones del nivel marino, parece posible que éste fuese algo más elevado que el presente en el momento de habitación de El Campón; a esta variación, habría que sumar la parte del estuario hoy desaparecida a causa de los rellenos de carácter antrópico, los denominados porreos, además de la ganada por el propio relleno natural del estuario que continúa en el presente (Rodríguez *et al.*, 2005).

Se puede pensar que la subida de las aguas afectaría muy especialmente a la vertiente oriental del estuario, donde el

Tabla 1: Abundancias absolutas y relativas de las especies identificadas en la muestra.
NR- nº de restos; NMI- nº mínimo de individuos; PESO- en gramos

ESPECIES	NR	% NR	NMI	% NMI	PESO	% PESO
<i>Solen marginatus</i>	23	27,4%	13	20,6%	6,7	2,3%
<i>Ostrea edulis</i>	16	19,0%	10	15,9%	57	19,5%
<i>Thais haemastoma</i>	13	15,5%	11	17,5%	81,5	27,9%
<i>Patella vulgata</i>	12	14,3%	11	17,5%	14,2	4,9%
<i>Patella intermedia</i>	4	4,8%	4	6,3%	3	1,0%
<i>Cerastoderma edule</i>	6	7,1%	5	7,9%	25,5	8,7%
<i>Tapes decussates</i>	5	6,0%	5	7,9%	9,5	3,2%
<i>Venus verrucosa</i>	3	3,6%	3	4,8%	74,5	25,5%
<i>Acanthocardia tuberculata</i>	1	1,2%	1	1,6%	20	6,8%
Frgs. Indeterminados	1	1,2%	-	-	0,5	0,2%
TOTAL	84	100%	63	100%	292,4	100%

material es más blando y se forman las únicas ensenadas, mientras que el sector occidental compuesto por materiales más duros origina una costa alta y sin entrantes, profundizando en las ensenadas y acercando aún más la línea costera a el poblado, lo que facilitaría el acceso a los recursos marinos; por otro lado, dicha subida —unida al menor relleno sedimentario— también provocaría efectos secundarios, como el mayor peso que el agua marina tendría en la circulación estuarina, o el menor porcentaje alcanzado por los sedimentos finos. Sin embargo, todos los hipotéticos cambios descritos no implican una gran alteración con respecto al medio marino actual de las aguas.

Si observamos las tres partes principales en que se divide el estuario en la actualidad, atendiendo a la macrofauna bentónica de substrato blando estudiada con anterioridad (Anadón *et al.*, 1997), se nota cómo los mayores porcentajes de moluscos comestibles se encuentran principalmente en los sectores intermedio y exterior, donde hallamos especies como el berberecho, la almeja fina y el longueirón o navaja.

A grandes rasgos se puede decir que se explotó principalmente un ecosistema arenoso con bajos porcentajes de fangos y bañado por aguas tranquilas que, en función del NMI supone el 41,25% de la muestra: en el se integran especies como *Solen marginatus* (navaja, muergu), *Cerastoderma edule* (berberecho), *Tapes decussatus* (almeja fina), *Venus verrucosa* (almeja brava, carneiro, verigietu) y *Acanthocardia tuberculata* (berberecho marolo o verrugoso). Los hábitats preferidos por cada uno de ellos son los siguientes: la almeja fina y el berberecho se podrían localizar en gran número en sectores medianamente fangosos del sector intermedio y exterior, aprovechando por ejemplo alguna de las ensenadas laterales a donde van a parar los pequeños colectores continentales de esta ría. La navaja o longueirón se podría disponer preferentemente en los canales con menor contenido de fangos y una buena circulación de las aguas. En la actualidad también se encuentra en el estuario, aunque en menor medida que la almeja fina y el berberecho (Ortea, 1977; Anadón *et al.*, 1997); por último, el carneiro y el berberecho marolo ocuparían ya el infralitoral, aunque a veces aparecen en el límite del intermareal inferior en zonas de arenas con pocos fangos. Si bien hoy en día son especies raras en la ría (Ortea, 1977), quizás en el pasado lo fuesen también tal como parece indicar su bajo porcentaje, sin embargo dado lo reducido de la muestra se debe de plantear solo como una posibilidad.

También se aprovechó un ecosistema desarrollado sobre un substrato rocoso medianamente o poco batido por las aguas que, atendiendo de nuevo al NMI, supone el 41,25% de la muestra; de él proceden especies como *Thais haemastoma* (que llamaremos púrpura), *Patella vulgata* (lapa),

Patella intermedia (lapa). *Thais haemastoma*, es un gasterópodo caracterizado por poseer una concha grande, gruesa, con una última vuelta que ocupa más de la mitad de su longitud, sutura poco profunda y una o dos líneas de nódulos que son muy patentes en aquella curva final. Vive sobre rocas en el espacio infralitoral/intermareal, sobre todo en sectores con múltiples grietas y concavidades que le protejan de la desecación, o en fondos de cascajo de 10 a 20 metros, encontrándose en múltiples ocasiones en zonas de mejillones, ostras y balanos, de los cuales se alimenta (Ortea, 1977), pero es capaz de penetrar en los estuarios por su tolerancia a los cambios en la salinidad de las aguas (Ortea, 1977). En nuestro caso, uno de los ejemplares identificados llevaba como epifauna dos *Balanus perforatus* de pequeño tamaño, lo que indirectamente señala que posiblemente fue recogida del intermareal inferior o del infralitoral superior de una zona rocosa semi o poco batida, ya que la púrpura escasea o falta totalmente en sectores rocosos muy batidos. Sus dimensiones, 49,2 mm, son similares, aunque ligeramente superiores, a las observadas en otros ejemplares recogidos en castros de la costa cantábrica gallega; en general, se pueden considerar pequeñas si las comparamos con los ejemplares procedentes del mediterráneo, lo que quizás responda a una adaptación de esta especie a los condicionamientos ecológicos existentes en el sector cantábrico. Otro de los aspectos de interés que nos permite abordar la aparición de este gasterópodo es el biogeográfico: en la actualidad este molusco no se encuentra vivo ni en las costas gallegas, ni en las asturianas, probablemente debido a que es una especie típica de aguas más cálidas, por lo que en la zona cantábrica encuentra refugio precisamente en el único sector claramente diferenciado biogeográficamente, es decir, el Golfo de Vizcaya (Ibañez, 1988; Borja y Muxika, 2001). Su identificación en varios yacimientos arqueológicos del litoral cantábrico gallego fechados, *grosso modo*, entre el cambio de era y el siglo V d. C. (Vázquez Varela y Rodríguez López, 1999/2000; Martínez Cortizas y Vázquez Varela, 2002; Rodríguez *et al.*, 2005) podría estar apuntando hacia una mayor temperatura de las aguas marinas en ese momento con respecto a la que se puede observar en la actualidad en dicha zona. Su aparición en el castro de El Campón, constituye un caso especial, dado que posee una cronología muy anterior a la de los yacimientos gallegos citados, lo que nos podría llevar a plantear la posibilidad de una hipotética etapa de calentamiento de las aguas en la zona en el inicio de la Edad del Hierro. En cuanto a las dos restantes especies de substrato rocoso, *Patella vulgata* y *Patella intermedia*, podrían proceder de un sector con aguas poco batidas si tenemos en cuenta la mayor importancia alcanzada en la muestra por el primero de los moluscos citados, el cual prefiere las aguas más tranquilas, pene-



Lámina 1.—Sector de la desembocadura de la ría de Villaviciosa y localización del castro de El Campón. Se aprecian los lechos arenosos y esteros desecados de la orilla derecha, frente a los rocosos y acantilados de la izquierda y el frente litoral.

trando habitualmente en estuarios y rías (Ortea, 1977). *Ostrea edulis*, ostra plana, procede de un sustrato que definiremos como mixto: este bivalvo generalmente vive formando bancos, fijada a las rocas o a cualquier tipo de sustrato duro y limpio a los que se cementa; habitualmente se localiza desde el intermareal hasta el infralitoral, pudiendo alcanzar profundidades de hasta 80 metros; en la actualidad se encuentra viva, aunque en escaso número, en la ría de Villaviciosa, en una zona con porcentajes de fangos reducidos, concretamente adherida a pequeñas piedras en el fondo del canal de Mixiego, por tanto en el fondo de la ensenada oriental situada más al N, en el sector exterior de la ría, aunque en parte en conexión con el intermedio (Ortea, 1977, p. 387). En el pasado, debió de ser más o menos abundante, a juzgar por la mediana importancia alcanzada en la muestra; asimismo, existe la posibilidad de que en el momento de habitación del castro esta especie se distribuyese por un sector más amplio que el actual, localizándose en toda la zona intermedia e incluso llegando al inicio de la interior, algo lógico si aceptamos la hipótesis ya apuntada del mayor influjo marino a que el estuario estaría sometido en ese momento.

EL CONCHERO DE EL CAMPÓN EN EL CONTEXTO DEL LITORAL ASTUR-GALAICO

De acuerdo con lo expuesto se puede concluir que en El Campón se observa un modelo de aprovechamiento de los recursos marinos caracterizado por la utilización del ecosistema estuarino inmediato, donde se recoge un amplio abanico de especies, a la vez que parece notarse una cierta preferencia por moluscos como la ostra y la púrpura, algo que en buena medida es un reflejo del ambiente circundante y, posiblemente también, fruto de procesos de selección cultural. Asimismo, dicha preferencia hace que a primera vista lo asimilemos al modelo de aprovechamiento del mar representado por varios castros del Cantábrico gallego con niveles de ocupación posteriores al cambio de era (Vázquez Varela y Rodríguez López, 1999/2000; Rodríguez López *et al.*, 2005).

Con el propósito de profundizar en las coincidencias señaladas, a la vez de explorar el modo en el que el modelo representado por el castro de El Campón se articula en un contexto más amplio, se llevó a cabo un análisis de tipo factorial. Se eligieron muestras procedentes de yacimientos arqueológicos de variada tipología localizados en el litoral cantábrico gallego y asturiano, los cuales presentan cronologías comprendidas entre el mundo castreño y el temprano altomedieval: el único castro con un nivel de ocupación principal prerromano es el de La Campa de Torres –además del propio Campón–, castros romanizados como Devesa, Punta

do Castro, Fazouro y Punta dos Prados, yacimientos de claro cuño romano como Plaza del Marqués, Bares, Noville, M^a Pita y Lugo –este último, a pesar de enclavarse en el interior, se seleccionó por las relaciones mostradas con el sector cantábrico (Vázquez Varela y Rodríguez López, 1999/2000)– y, para finalizar, un yacimiento altomedieval con una base romana representado por San Xeao do Trebo; asimismo se incluyó una serie de castros situados en la costa atlántica gallega en los que destaca su nivel de ocupación prerromano (Rodríguez *et al.*, 2005). De cara al conocimiento de la afinidad o similitud entre las muestras integradas en este apartado se escogió el índice de Sorenson. La matriz resultante, se sometió a un análisis de *componentes principales* con el propósito de explorar las posibles agrupaciones de yacimientos. Se advierten cuatro grupos más o menos bien definidos: el primero de ellos, reúne aquellas muestras caracterizadas por una elevada diversidad de especies; en general proceden de yacimientos con cronologías y tipologías varias situados en el litoral atlántico, abarcando también el sector de transición al cantábrico, localizándose en la parte media o exterior de una ría –Pta. dos Prados, M^a Pita, Bares, Baroña, Cabo de Cruz, Cantodorxo, A Lanzada en sus niveles prerromanos, Cíes y Queiruga–, y explotando intensivamente todo tipo de sustrato marino cercano. El segundo, ejemplificado por el 2º factor, engloba a aquellas muestras procedentes asimismo de yacimientos con cronologías y tipologías varias, situados ahora en el litoral cantábrico y enclavándose preferentemente en zonas abiertas o en el exterior de las rías, donde explotan principalmente el sustrato rocoso que les rodea, mostrando a su vez una mayor o menor preferencia por especies como la ostra y la púrpura; se incluyen aquí Plaza del Marqués, Campa de Torres, Devesa, Pta. do Castro y S. X. do Trebo, si bien este último constituye un subgrupo, ya que en realidad su modelo de explotación equidista entre los tres primeros grupos, quizás debido a la gran área abarcada de cara al aprovechamiento de los mariscos, por otro lado, no hay que olvidar que este es el único yacimiento que muestra una cronología altomedieval. El tercer grupo encuadra a yacimientos que, aún mostrando cronologías amplias, mantienen una cierta homogeneidad, ya que en su mayor parte son castros con niveles prerromanos; en él se integran las muestras localizadas en yacimientos enclavados hacia la parte media o interior de una ría o de un sistema de estuario, donde aprovechan todo tipo de medios, pese a que muestran una cierta preferencia por algunas especies típicas de sustratos móviles; en este grupo se incluye plenamente el castro de El Campón, así como otros castros atlánticos como Borneiro, Neixón Pequeno y Montealegre, y una villa romana como Noville. En el cuarto y último grupo se integran únicamente dos muestras vinculadas al sector cantábrico

co, las tomadas en Fazouro y en Lugo; estos yacimientos se apartan de los demás mostrando un modelo de aprovechamiento que podríamos calificar atípico, ya que se caracteriza por una especialización en la captura de una especie, siendo las demás meras acompañantes: púrpura en el caso de Fazouro y ostra en el de Lugo (Rodríguez *et al.*, 2005).

A pesar del carácter preliminar de estas consideraciones, se pueden apuntar un conjunto de observaciones: en primer lugar, se debe reseñar que la división parece responder en buena medida a una serie de condicionantes ambientales, quizás provocadas en parte por la elección del índice de Sorenson, el cual es un buen espejo de la diversidad faunística de la muestra; sin embargo, creemos que también se reflejan otros aspectos como por ejemplo la preferencia por una serie de bivalvos que se nota en menor medida en el grupo 1 y en mayor grado en el 3, del que forma parte El Campón, a la vez que se captan modelos de aprovechamiento que escapan al puramente subsistencial, como el indicado por el grupo 4 y en mucha menor medida por algunos yacimientos integrados en el grupo 2. Por último, cabe preguntarse si el castro de El Campón y en general los yacimientos castreños que conforman la mayor parte del grupo 3, espacialmente caracterizados por enclavarse en el interior de sistemas de ría y con un modelo de explotación del mar enfocado hacia los recursos de estas protegidas ensenadas, no están personificando un modelo centrado en los recursos agropecuarios, en el que sólo se acudiría al mar en épocas determinadas; a la vez, dicho modelo contrastaría con modelos posteriores, los cuales posiblemente impliquen una distinta percepción del mar en un sentido amplio al situarse en zonas abiertas para explotarlas de forma intensiva y probablemente ininterrumpida. Son hipótesis que quizás puedan ratificarse o abandonarse a medida que se realicen nuevos análisis y, por supuesto, más excavaciones que permitan amplias tomas de muestras. En este sentido, el estudio de la muestra malacológica procedente de El Campón, tiene una gran importancia para aproximarnos al conocimiento del

aprovechamiento de los recursos marinos dentro del mundo castreño asturiano y del Cantábrico occidental, sobre todo al tener en cuenta que los análisis de este tipo de muestras se producen de forma muy reducida.

EL MARISQUEO DE EL CAMPÓN EN EL ÁMBITO CASTREÑO LOCAL

La muestra de malacofauna recuperada en las excavaciones de El Campón contrasta con la imagen ofrecida por otros castros del entorno de la ría de Villaviciosa que, a pesar de haberse excavado en más extensión apenas o en absoluto rindieron fauna marina. En el caso de El Castillo de Camoca, con varias ocupaciones superpuestas de los siglos VIII-VI cal a.C. y por tanto contemporáneo en algún momento de El Campón, no se registró el más mínimo indicio. Por contra, los restos de mamíferos –fundamentalmente domésticos– y carpológicos son abundantes. Como este castro se localiza a casi una decena de kilómetros en línea recta del tramo estuario exterior, cabe pensar que el factor espacial se erigiese en la causa de la falta de interés por sus recursos alimentarios. El panorama en El Picu Castiellu de Moriyón es similar, con la única salvedad de la recuperación de una concha de *Patella* en un sector extramuros del poblado. Este castro, con una intensa habitación, cubre la siguiente etapa cronológica, entre el siglo IV cal C. y el cambio de era con unos epígonos marginales en los siglos siguientes, por lo que se trata del continuador poblacional de El Campón en la zona. Situado frente a este, pero más elevado y en el sector medio de la ría, a su pie llegaba el amplio estero de Sebrayo en la actualidad completamente desecado. Ante los abundantes testimonios de restos vegetales –sobre todo especies cultivadas–, escasean los faunísticos, lo que teniendo en cuenta el lugar de aparición del solitario vestigio de malacofauna, plantea la duda de si son los hábitos higiénicos más que el tipo de dieta los responsables de esa escasez.

BIBLIOGRAFÍA

- ANADÓN, N.; ANADÓN, A.; SANTOS SALAS, C. y ÁLVAREZ CLAUDIO, C., 1997, "Macrozoobentos de la Ría de Villaviciosa (Asturias, Norte de España)", *Boletín de Ciencias de la Naturaleza*, nº 44, págs. 201-216.
- BORJA, A. y MUXIKA, I. 2001, "Actualización del catálogo de los moluscos marinos de la costa vasca, en campañas realizadas por AZTI" *Iberus*, 19 (2), Oviedo, págs. 67-85.
- CAMINO MAYOR, J., 1996, *Excavaciones arqueológicas en castros de la ría de Villaviciosa: El Campón (Olivar)*, Memoria excavación (inédita).
- CAMINO MAYOR, J., 1999, "Excavaciones arqueológicas en castros de la Ría de Villaviciosa: precisiones cronológicas", *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-98*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo págs. 151-161.
- IBÁÑEZ, M., 1988, "El ecosistema litoral de la costa Vasca: un modelo predecible/impredecible", Iturrondobeitia, J. C. (Ed.), *Biología Ambiental*, tomo II (Actas del Congreso de Biología Ambiental), Gobierno Vasco, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, págs. 17-29.
- MARTÍNEZ CORTIZAS, A. y VÁZQUEZ VARELA, J. M., 2002, "El clima en la Galicia romana: una aproximación interdisciplinar", *Revista Real Academia Galega de Ciencias*, vol. XXI, págs. 87-104.
- ORTEA, J. A., 1977, *Moluscos marinos gasterópodos y bivalvos del litoral asturiano en Ribadesella y Ribadeo con especial atención a la subclase de los Opisthobranchia*, Tesis doctoral, Universidad de Oviedo, Oviedo, 581 págs. Inédita.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, C.; VÁZQUEZ VARELA, J.M. y CAMINO MAYOR, J., 2005, "Concheros castreños y romanos del Cantábrico Occidental (Asturias y Galicia)", *Gallaecia*, 24, págs. 61-73.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, C., 1999/2000, "El aprovechamiento de los recursos marinos en la Prehistoria y la Antigüedad de Galicia", *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, IX, págs. 335-365.